

AMERICA CENTRAL Y GRAN BRETAÑA: LA COMPOSICION DEL COMERCIO EXTERIOR (1851 – 1915)

Rodrigo Quesada Monge (*)
Escuela de Historia
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

Central America and Great Britain: the composition of foreign trade (1851-1915).

Foreign trade between the two countries is described and evaluated, using English sources on the flow merchandise. Coffee and natural dyestuffs dominated the trade of Central America, textiles and capital goods that of Great Britain. The article draws attention to the contribution of English capital in the formation of the external sector of the Central American economies. For a while, the balance of trade appeared to favour Central America, but this was due to the fact that the Central American foreign debt was not perceptible from import statistics. The article contains eight tables and three graphs illustrating commercial trends.

I. EL PERIODO

El período 1851-1915 es una etapa crucial en la historia del desarrollo del Capitalismo. Podríamos decir que el mismo, comprende dos momentos fundamentales: el de la realización del capital a escala mundial, caracterizado por el impulso de la política de Libre Cambio (1860-1890); y el de la acumulación a escala mundial, caracterizado por las manifestaciones iniciales del Capitalismo imperialista (1873-1915).

Al iniciarse la segunda parte del Siglo XIX, Gran Bretaña se encuentra en capacidad de ir sentando los elementos que le permitirán expandir su Revolución Industrial en dos direcciones, no necesariamente excluyentes. Por una parte, la creación de economías complementarias y por otra, la competitividad con economías altamente receptoras a las transformaciones que había puesto en curso la Revolución Industrial misma.

Tanto los años 1860-1890, las economías centrales o metropolitanas (principalmente Inglaterra) se caracterizaron porque el papel del aparato de Estado, en la toma de decisiones hecha por los capitalistas, en lo que a inversiones y comercio exterior se refiere, es casi mínima. La mayor parte de

las empresas, sino todas, son aún pequeñas y competitivas, si las comparamos con aquellas de los años posteriores a 1890. Como resultado, dichas empresas no podían ejercer ningún control monopólico sobre los mercados o las inversiones. Los canales de las finanzas internacionales eran aún relativamente "democráticos" (1). El poder central de los bancos todavía no alcanzaba alturas absolutistas. De aquí que fueran pequeños capitales, centralizados y canalizados a través de la Bolsa de Valores, los que predominaban. Como apuntaba Jenks, refiriéndose al período que media entre 1821 y 1875, el Imperialismo no es todavía el factor predominante en el movimiento del capital británico (2).

El control monopólico del capital y la producción están aún separados y el comercio como tal predomina. Los "préstamos de atadura" no son la tónica (3). La necesidad por ciertas materias primas o estratégicas en particular, aunque importante para esta época, no es todavía crucial.

Estas características entonces nos dirigen a señalar lo siguiente: la Gran Bretaña había alcanzado un punto en que el crecimiento del Comercio Exterior dependía simplemente de su dominio industrial y del éxito en haber profundizado sus relaciones con un mundo subdesarrollado que ella en buena parte había contribuido a forjar entre 1780 y 1815 (4). En pocas palabras, para 1850, un Capitalismo británico, considerablemente diversificado y

(*) Costarricense. Profesor e Investigador en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica.

plenamente consciente de su poderío, iniciaba su proceso de consolidación a nivel interno y a nivel externo (5).

Las economías complementarias, por su parte, iniciaban también sus respectivos períodos de crecimiento y expansión, pero especializadas en aquellos renglones comerciales que sólo les interesaban a los compradores británicos: hasta el inicio de la Guerra Civil, el algodón del Sur de los Estados Unidos; la lana australiana; los nitratos y el cobre chilenos; el guano del Perú; los vinos de Portugal; los tintes naturales y el café centroamericanos. Después de 1870, un nuevo grupo de países se incorporaría a este circuito comercial que giraba en torno a Londres: Argentina con su trigo y sus carnes; Nueva Zelandia con sus productos lácteos, Dinamarca con su tocino; Africa del Sur con su oro y sus diamantes (6).

Hasta 1870 entonces, el capital británico tiende a realizarse fundamentalmente a través de una expansión comercial sin precedentes. Dicha expansión, obviamente, fue legitimada por las características de las estructuras productivas de las formaciones económico-sociales involucradas; pero fue el creciente poderío económico británico, el que estableció las bases para fijarle su dirección a la Inserción formal al Mercado Mundial que economías, como las centroamericanas, iban a experimentar entre 1824 y 1870 (*).

El dominio político-económico, a través de las Actas de Navegación por ejemplo (**), puede considerarse una de las razones para que estas áreas se inclinaran abrumadoramente por la producción primaria y la importación de manufacturas (7). Flexibilizadas en 1849, aunque no abolidas, el patrón político de dominación establecido con dichas actas, permaneció inalterado hasta el arribo

de economías competitivas como la norteamericana, la alemana o la francesa.

Si entre 1850 y 1870-90, el capital británico se realiza por medio del fomento a la especialización (la creación de economías complementarias) y de un estímulo intenso a los intercambios comerciales, la crisis de 1873-1896 marca un nuevo rumbo a los problemas de la acumulación; sobre todo porque dicha crisis pone en evidencia las necesidades de una reestructuración del sistema, que está arriesgando sus tasas de beneficio al poner el énfasis sobre la expansión del capital comercial y al fomentar el desarrollo de una estructura del capital y de la firma en la que la tradición familiar sigue pesando enormemente (8).

Los años 1870-90-1915, recogen la lenta agonía de los criterios del beneficio hasta ese momento puestos en práctica por los británicos, para abrir paso a nuevas formas de acumulación a escala mundial, implementadas por los norteamericanos, los alemanes, los franceses, y más tarde por los japoneses (9).

De cualquier manera, el paso de la realización del capital a su acumulación a escala mundial, no transcurrió desapercibido para los británicos. Después del fracaso de la Casa *Baring Brothers*, entre 1876 y 1888 (10) y de la moratoria declarada por Costa Rica, Honduras, Paraguay y Santo Domingo en 1874 (11), una nueva estrategia de las inversiones británicas hacia las economías complementarias, empezó a ser formulada. De cualquier modo, tal estrategia ya era el resultado de una nueva forma de enfrentar una crisis sin precedentes en el sistema.

A una primera etapa, en la que los mecanismos financieros aún no estaban altamente centralizados y en la que los intercambios mercantiles eran el motor de la expansión del sistema, le sucede una etapa de alta concentración y centralización del capital, en la que junto a la dinámica del capital comercial se da una agresiva política imperial que ya no se satisface con el simple control y abastecimiento de los circuitos comerciales, sino que ahora se trata de controlar y desarrollar desde la infraestructura misma de tales circuitos. Serán los norteamericanos y los alemanes los encargados de impulsar este proceso.

La inversión internacional privada en las economías complementarias fue relativamente pequeña hacia los años de 1850, y no adquirirá importancia hasta poco antes de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, la inversión británica empezó a decaer de £ 73 millones anuales entre 1870 y 1878, a

(*) Entendemos por Inserción formal al Mercado Mundial, aquel proceso mediante el cual las economías centroamericanas participan de la realización del capital a escala mundial, estableciendo relaciones comerciales con las economías metropolitanas (particularmente Gran Bretaña) que sólo permitirán la generación de ingresos monetarios primarios: éstos es, ingresos obtenidos por exportaciones directas de productos agrícolas y materias primas no estratégicas.

En este primer período de inserción al Mercado Mundial (1824-1870), la inversión extranjera, privada y directa, es mínima; la representación comercial, igualmente extranjera, es casi inexistente; la inmigración es totalmente insignificante y la infraestructura de la circulación en general es más bien pobre y muy desarticulada.

(**) Puestas en marcha entre 1758 y 1802.

£ 28 millones anuales para 1875 y 1879 (12). Es más, no es cierto que el capital británico haya salido del país entre 1873 y 1913 debido a la escasez de posibilidades de inversión en el mercado doméstico. Tal afirmación es absurda desde el momento en que a lo largo del primer período, el precio del dinero estuvo cayendo. El capital tendió a salir como respuesta a una baja productividad de la economía británica, que caía vertiginosamente debido a una población que no crecía y a una capacidad instalada extraordinariamente obsoleta, si la comparamos con la norteamericana o la alemana. De aquí la tendencia del capital británico a emigrar hacia las áreas vacías donde el viejo capital fijo no existía y era posible crear uno nuevo.

Para el período 1899-1913, la emigración tomó fuerzas espectaculares. A pesar de todo, la tendencia general de la economía británica a lo largo de los años entre 1873 y 1913, fue hacia la baja, caracterizada esencialmente por una seria contracción de las exportaciones. Finalmente, valga la pena señalar que aunque la Revolución Industrial alcanza su etapa cumbre entre 1850 y 1875, al momento de iniciarse la larga onda depresiva para la economía británica (entre 1873 y 1913), se inicia simultáneamente una etapa expansiva de nuevo signo en la que van a predominar las grandes concentraciones del capital industrial y bancario, encabezadas por los Estados Unidos, Alemania, Francia, Bélgica y Japón.

Ahora bien, la Inserción formal de las economías centroamericanas al Mercado Mundial dentro de esa etapa que hemos llamado de la realización del capital a escala mundial, es casi el resultado de la Revolución de los transportes que se opera a partir de 1850. El transporte barato hizo posible por primera vez, el movilizar grandes cantidades de mercancías que necesitaban espacios considerables al ser transferidas del productor al consumidor. Antes de la introducción de la navegación a vapor, el contacto con las economías tropicales se reducía al intercambio con algunos productos que podían pagar pesados costos de transporte, y el número de personas que podían pagar tales costos era modesto, por lo que el contacto en cuestión era igualmente modesto. Sin embargo, entre 1883 y 1913 el volumen del comercio tropical se multiplica por tres (13). Este importante incremento responde ahora a que la especialización, fomentada desde la metrópoli, cuenta con un capital fijo instalado y equipado con inversiones procedentes siempre del centro y que constituyen parte del nuevo rumbo tomado por la Acumulación capitalista a escala

mundial. Con ésto queremos decir que durante el período de realización del capital, se produce en las economías de la periferia una Inserción formal al Mercado Mundial y que, durante el proceso de Acumulación a escala mundial, se opera una Inserción real (*).

Entre 1824, 1870, América Central basa sus contactos comerciales con el Mercado Mundial, particularmente con Gran Bretaña, en unos cuantos productos agrícolas, colorantes, maderas, cueros y caucho. Es notable en el período, la escasez de puertos de importancia, tanto en el Atlántico como en el Pacífico, lo que dificultaba seriamente actividades comerciales, que servían la *Royal Mail Steamship Company* hacia el primero y la *Pacific Steamship Company* de Nueva York hacia el segundo. Con inconvenientes, la *Royal Mail* visitaba los "puertos" convenidos desde 1848 —aunque lo venía haciendo irregularmente desde 1839— y la *Pacific Mail* hacía lo mismo desde 1853 (14).

Este es un período en que América Central difícilmente cuenta con representantes de casas comerciales extranjeras, y la inversión privada indirecta es el patrón de financiamiento que caracteriza a las operaciones comerciales realizadas en el área (15).

Al abrirse el último cuarto del Siglo XIX, el apogeo cafetalero establece una nueva dirección para el crecimiento económico de las economías centroamericanas. Con la posible excepción de Honduras, la cual se vislumbra para 1869 como una típica economía de enclave (bananero) (16), la expansión cafetalera en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Nicaragua vendrá a ser el motor que hará posible la inserción real de estas naciones en el Mercado Mundial (17).

Pero tal proceso adquiere su envergadura sólo desde el momento en que la especialización internacional, dictada desde las economías centrales, inicia a partir de los años setenta una nueva etapa

(*) Entendemos por Inserción real al Mercado Mundial aquel proceso mediante el cual, en las economías centroamericanas, el desarrollo desigual es bloqueando con la articulación del enclave bananero a la monoproducción cafetalera. Su diferencia con el momento anterior, el de la Inserción formal, estriba en que aquí la explotación de la fuerza de trabajo local juega un papel relevante. El proceso de Acumulación sigue siendo empujado desde afuera, pero ahora los ingresos monetarios secundarios son controlados y revertidos a la reproducción del bloqueo del desarrollo desigual, justo con el dominio imperialista de la mayor parte de la infraestructura de esa misma Acumulación.

en la que sobresalen la expansión de la producción de alimentos, de materias primas y estratégicas.

Hay que señalar que, al dar inicio la etapa que ahora nos concierne (es decir, de 1870 a 1915) la agricultura es en las economías centrales una actividad de importancia, pero declinante. Sólo en Gran Bretaña, su participación en el ingreso nacional decae de un 20.3 % en 1851 a un 6.4 % en 1901 (18). En ese sentido entonces, era necesario invertir en aquellas áreas vacías que podían suplir los alimentos para una población básicamente volcada sobre la producción industrial.

La construcción de ferrocarriles, el mejoramiento portuario, la inversión privada directa en general, terminan por dinamizar el salto de la inserción formal a la inserción real de las economías centroamericanas al Mercado Mundial, en torno a la producción cafetalera y bananera.

II. EL TEMA

Ahora nos interesa describir y evaluar la composición del Comercio Exterior entre Gran Bretaña y América Central. Hablamos de composición del Comercio Exterior y no del Complejo Importaciones-Exportaciones, desde el momento en que el estudio de este último asunto supone una amplia explicación de la relación dinámica entre infraestructura comercial; infraestructura financiera; balanza de pagos y otros aspectos que nosotros mencionaremos sólo marginalmente.

El análisis de la composición del flujo de mercancías entre el Imperio británico y las economías complementarias de América Central, permitirá formarse una idea sobre cómo operaba la relación centro-periferia a partir de la segunda mitad del Siglo XIX; por el hecho de que el sector exportador define la dinámica de las economías de la región, así como el sector importador fija la función del crecimiento.

La oferta de determinados productos agrícolas y materias primas, como la demanda de determinadas manufacturas, bienes para el consumidor y bienes de capital, facilitarán la percepción del tipo de relaciones mercantiles que las economías centroamericanas mantenían con el Imperio británico. Pero no sólo eso, permitirán también ponderar el proceso mediante el cual Gran Bretaña es progresivamente desplazada del mercado centroamericano, hasta ser finalmente sustituida por economías más modernas y agresivas, como la de los Estados Unidos y la de Alemania.

III. LAS FUENTES.

La información cuantitativa que hemos manejado para este trabajo es fundamentalmente británica. Lo mismo la información cualitativa. En el primer caso, hemos trabajado las *Trade Accounts* (Cuentas de Comercio) conservadas en el Museo Británico y publicadas en los *Parliamentary Papers* (Papeles del Parlamento). También hemos utilizado algunos resúmenes estadísticos (*Statistical Abstracts*), así como algunas *Statistical Tables relating to Foreign Countries* (Tablas estadísticas relativas a países extranjeros) publicadas en la misma colección ya mencionada. Para el segundo caso, la información utilizada procede sobre todo de los Reportes Consulares y de fuentes manuscritas depositadas en las colecciones de la *Foreign Office* (F.O.) y de la *Board of Trade* (B.T.) del *Public Record Office*, en Londres.

Un balance crítico general sobre este tipo de fuentes, y de su utilidad para el investigador que desee trabajarlas en Inglaterra, se encuentra en un índice nuestro publicado recientemente (19).

IV. AMERICA CENTRAL: LAS EXPORTACIONES

A. Los productos agrícolas

Las exportaciones agrícolas centroamericanas hacia el mercado británico están marcadas, obviamente, por el signo del café. El temprano "despeque" cafetalero de Costa Rica, al iniciarse los años de 1830, establece la pauta en el comportamiento del volumen de exportaciones agrícolas de estos países.

La Tabla No. 1 y el Gráfico No. 1 son más que reveladores en ese sentido. El peso específico del café es realmente brutal. No en vano la Gran Bretaña era considerada el mejor cliente para el café centroamericano y sobre todo del costarricense. Sólo en este período, del total del café exportado por Costa Rica, un poco más del 40% era consumido por los ingleses. Por otro lado, del total del café exportado por la región hacia ese mismo mercado, cerca del 80% procedía de Costa Rica.

No debemos perder de vista que Guatemala y El Salvador; y más tardíamente Nicaragua, arribarán a la producción unilateral de café, cuando ya el producto es casi la única fuente de riqueza con que cuenta Costa Rica (20).

CUADRO No. 1
 PRODUCTOS ALIMENTICIOS CENTROAMERICANOS IMPORTADOS
 POR EL REINO UNIDO (1851-1915)
 (En libras esterlinas y porcentajes)

AÑOS	Café		Bananos		Otros ++		Total	
	£	%	£	%	£	%	£	%
1851-55+	210 295	99	-	-	2 112	1	212 357	100
1856-60	523 244	94	-	-	35 482	6	558 726	100
1861-65	651 652	82	-	-	139 515	18	791 167	100
1866-70	1 399 557	88	-	-	189 824	12	1 589 381	100
1871-75	3 790 883	97	-	-	135 985	3	3 926 868	100
1876-80	4 522 433	99	-	-	32 795	1	4 555 228	100
1881-85	4 308 304	99	-	-	46 740	1	4 355 044	100
1886-90	4 966 024	98	-	-	46 348	2	5 042 372	100
1891-95	4 657 991	100	-	-	3 339	-	4 661 330	100
1896-1900	3 995 505	100	-	-	4 294	-	3 999 799	100
1901-05	3 707 079	79	924 351	20	47 609	1	4 679 039	100
1906-10	3 905 620	56	2 939 761	42	80 878	2	6 926 259	100
1911-15	5 947 226	62	3 393 830	36	191 765	2	9 532 821	100
TOTAL	42 585 763	89	7 257 942	8	956 688	3	50 830 391	100

+ Incluye sólo los años de 1854 y 1855. Para los años anteriores carecemos de información. Esto rige para la tabla siguiente.

++ Incluye zarza parrilla, azúcar sin refinar y cacao.

FUENTES: La documentación utilizada para levantar esta y las siguientes tablas, procede de 67 (sesenta y siete) reportes estadísticos localizados en el Museo Británico, bajo el título de *Trade Accounts* (cuentas de comercio), y reproducidos en los *Parliamentary Papers* (Papeles del Parlamento); cubren los años de 1849 a 1921. Debemos mencionar también a las *Statistical Tables relating to Foreign Countries* (Tablas estadísticas relativas a países extranjeros) y los *Annual Statement of the Trade and Navigation of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions* (Estado anual del comercio y la navegación del Reino Unido con países extranjeros y posesiones británicas). Estas últimas dos fuentes cubren años diversos.

Hasta bien entrado el Siglo XIX, los dos primeros países citados se habían concentrado en la producción de tintes naturales (21) y el tercero en la producción ganadera para abastecimiento regional (22).

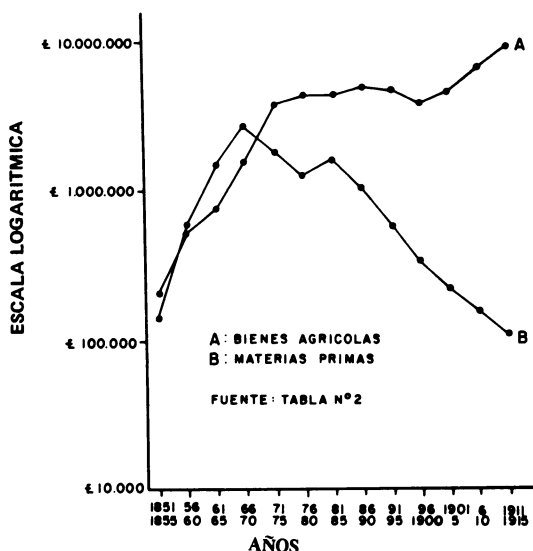
La Tabla No. 2 por su parte, nos indica que la participación promedio de los productos agrícolas en el total exportado por América Central hacia el mercado británico, en el período bajo estudio, fue de un 53 %. Esto sin tomar en cuenta el hecho de que, solamente, entre 1856 y 1870, el mencionado porcentaje fue de un 44 %.

El despunte cafetalero es realmente perceptible a partir de 1871 y con notable vigor hacia los años ochenta. El Gráfico No. 1 es especialmente revela-

dor en ese aspecto, pues entre 1851 y 1880 puede notarse el movimiento ascendente de las exportaciones agrícolas centroamericanas definidas por el signo del café, con una tasa geométrica de crecimiento anual para todo el período del 17 % según quinquenio.

Para esta época, las plantaciones existentes en Asia (Ceilán, India, Java) habían sido devastadas por las enfermedades y definitivamente, entonces, América Central, compartirá con Brasil, Colombia, México y Venezuela, el primer lugar en las exportaciones mundiales de café (23). La producción cafetalera venezolana entró en la bancarrota para 1899 y no empieza a recuperarse sino hasta 1910 (24).

GRÁFICO N°1
AMÉRICA CENTRAL: EXPORTACIONES AL MERCADO
BRITÁNICO, 1851-1915



A partir de los años ochenta, la producción mundial del grano, tuvo un crecimiento promedio anual del 2.3 % durante los primeros quince años. Los quince años siguientes sólo creció en un 1.9 %. Una fractura parecida se produjo con los precios, pues estos serán superiores en un 42 % para 1896 con respecto a 1883 y empezarán a caer casi indefectiblemente hasta 1910 (25). Dichas perturbaciones parecen registrarse perfectamente en el Gráfico No. 1, así como también el hecho de que la producción de materias primas sede su lugar, con un descenso espectacular, a una concentración altamente deformante, en la exportación de productos agrícolas, ésto es, de café.

Por otra parte, las estadísticas británicas parecieran indicar que Gran Bretaña es un tardío consumidor del banano centroamericano. Aunque durante los primeros quince años del Siglo XX, la demanda inglesa por el banano producido en la región más que se triplica, no debemos perder de vista que tal fenómeno puede estar estrechamente ligado a la "manía ferroviaria", en la cual los capitalistas británicos jugaron un papel descolante para evitar ser desalojados por los norteamericanos, con quienes el binomio banano-ferrocarriles sí tenía todo el significado histórico indicado (26).

Con relación al azúcar de caña, el cacao y la zarzaparrilla el Imperio británico lograba autoabastecer sus propias necesidades. Como en el caso del café, estos otros productos, cuando procedían de

áreas marginales al Imperio, casi siempre se les re-exportaba a la Europa Continental (27).

Hacia los años 1820, el azúcar de caña había sido durante siglo y medio el mayor artículo británico de importación; hasta el momento en que fue reemplazado por el algodón. Como no se daba producción inglesa o europea en general, la mayor parte se importaba de América, Asia y África. A partir de ese instante, entonces, los principales suplidores pasaron a ser las colonias de las Indias Occidentales, Java y Mauricio. En 1844 un derecho de importación altamente discriminatorio fue establecido, a fin de proteger a los productores coloniales (28).

Entre 1882 y 1900 el azúcar de caña entró en una feroz competencia con el azúcar de remolacha, cuya producción creció en casi un 188 % por esos años, contra sólo un 86% de la primera. El elevado índice de tecnologización de los ingenios, por otro lado, empezó a arrinconar a aquellos países que no podían mantener el paso; tal es el ejemplo de los países centroamericanos.

Algo parecido puede decirse del cacao y la zarzaparrilla; ya que la producción centroamericana no soportó la competencia de Ecuador primero y de Costa de Oro después (29).

Como puede observarse, el dominio del café en las exportaciones agrícolas de la región hacia el mercado inglés es casi absoluto; dominio acompañado por unos cuantos productos marginales de poca o nula competitividad internacional.

B. Las materias primas

En este renglón de exportaciones, la dinámica comercial de Centro América vuelve a estar determinada por la uniformidad; de nuevo con un único producto: los tintes naturales. Guatemala y El Salvador particularmente, habían sustentado su crecimiento económico, desde finales del Siglo XVI, en la exportación de colorantes (30). En ambos casos, la producción cafetalera fue la única salida viable cuando los citados colorantes fueron dejados de lado en el mercado internacional al inventarse los tintes sintéticos; bordeando los años ochenta del siglo pasado.

La Tabla No. 3 y el Gráfico No. 1 nos dicen cuál fue el comportamiento de tales productos al tratar de colocarlos en el mercado británico.

En el mercado internacional las exportaciones de añil, tuvieron solo un valor de dos millones de dólares en 1913; aunque treinta años antes su valor

había sido trece veces superior. Con igual seriedad fueron afectadas las maderas de tintes (31). En América Central, el fenómeno no fue diferente, pues como indica el Gráfico No. 1 el descenso es definitivamente irreversible a partir de 1881. Sin embargo, aunque dicho descenso es más que notable en números absolutos, según la Tabla No. 3, el estable descenso en números relativos apunta hacia el hecho de que, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, los tintes naturales centroamericanos seguían siendo utilizados por la industria textil británica, al lado de los tintes sintéticos; obvia-

mente con una menor capacidad de aprovechamiento debido al lento proceso de preparación al que eran sometidos los primeros.

Si del total de los productos agrícolas exportados por América Central hacia el mercado inglés, el 89% lo constituía el café, el hecho de que el 68% de las materias primas estuviera constituido por tintes naturales, identifica a un buen cliente de corte tradicional y fija la unilateralidad (dependencia) de la producción centroamericana con respecto a ese mismo cliente, durante el período bajo estudio.

CUADRO No. 2

VALOR TOTAL DE PRODUCTOS CENTROAMERICANOS
EXPORTADOS A LA GRAN BRETAÑA (1851-1915)
(En libras esterlinas)

Años	Productos agrícolas	%	Materias primas	%	Total
1851-55	212 357	60	149 887	40	362 244
1856-60	558 726	47	632 613	53	1 191 339
1861-65	791 167	34	1 559 904	66	2 351 071
1866-70	1 589 381	36	2 845 535	64	4 434 916
1871-75	3 926 868	67	1 895 128	33	5 821 996
1876-80	4 555 228	77	1 365 580	23	5 920 808
1881-85	4 355 044	72	1 677 347	28	6 032 391
1886-90	5 042 372	82	1 078 437	18	6 120 809
1891-95	4 661 330	89	593 153	11	5 254 483
1896-1900	3 999 799	92	343 835	8	4 343 634
1901-05	4 679 039	95	238 725	5	4 917 764
1906-10	6 926 259	98	154 626	2	7 080 885
1911-15	9 532 821	99	112 822	1	9 645 643
TOTAL	50 830 391	73	12 647 592	27	63 477 983

FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

Las maderas importadas por Gran Bretaña eran de dos tipos: maderas suaves para construcción, las cuales procedían en su mayoría de las zonas frías del norte europeo, de los Estados Unidos y Canadá; y maderas de lujo para mueblería, procedentes de las tierras costeras del mar Caribe. Una parte considerable del primer tipo de maderas era utilizado para los velámenes en el transporte marítimo así como para los durmientes en el transporte ferroviario (32). Con el inicio de la utilización de la navegación a vapor y del acero, la demanda británica de ese tipo de maderas se redujo consi-

derablemente y su precio tendió, también, lógicamente, a subir.

En el caso de las maderas para mueblería, la columna correspondiente de la Tabla No. 3 casi le pertenece en su totalidad a Honduras. Este país fue sometido a una severa devastación pirata de sus bosques, desde la segunda parte del Siglo XVIII hasta bien entrado el Siglo XIX, por aventureros ingleses que vendían la caoba, el cocobolo y el cedro hondureños a precios astronómicos en los mercados europeos, para la fabricación de sofisticada mueblería (33). Las cifras que nos recoge al

respecto la Tabla No. 3, deben estar muy debajo del volúmen real pero desconocido de ese impresionante contrabando. No obstante, Inglaterra compraba el 21% en maderas, del total de las materias primas exportadas por América Central, otro rubro que nos define la limitada diversificación productiva de estas naciones.

El consumo de estas maderas alcanza su pico en el quinquenio 1881-1885 y empieza a descender a partir de entonces, aparentemente, por dos razones básicas: el relativo agotamiento de los bosques centroamericanos puso los precios de estas maderas por las nubes en el mercado europeo; y la presencia, cada vez más densa, de los norteamericanos en la zona redujeron considerablemente la piratería inglesa, al implicar la explotación maderera con la expansión del enclave bananero.

En el mismo orden de importancia, la Tabla No. 3 nos indica que el caucho o el hule (*ulli* en nahuatl) fue también una materia prima de relativo significado en las importaciones que hacía Gran Bretaña desde América Central. Puede notarse que en el quinquenio 1871-1875 las exportaciones de caucho llegaron a su máximo nivel (11% del total de las materias primas), procedentes posiblemente en una proporción nada despreciable de Nicaragua (34). Antes y después la proporción relativa en ese mismo rubro, es realmente modesta; con la excepción del quinquenio 1906-1910 (10%), aunque en números absolutos sigue siendo más que pobre.

La producción mundial de caucho creció entre 1880 y 1913, de 11 a 125 mil toneladas métricas. El artículo había sido conocido por siglos, pero no fue hasta que el proceso de vulcanización empezó a usarse en la segunda parte del Siglo XIX, que el producto adquirió su merecida relevancia.

En 1913, tres quintas partes de la oferta mundial, lo eran de caucho silvestre y el valle del Amazonas era el principal abastecedor. El cambio hacia las plantaciones se produce a fines del Siglo XIX, cuando Malasia pasa al primer plano de la oferta mundial con un crecimiento de la extensión sembrada de 5,000 acres en 1900 a 1,250.000 acres en 1913.

El desplazamiento de países como Nicaragua, Brasil, Bolivia, México, Perú, Nigeria, Congo Belga y Costa de Marfil se produce no tanto por la devastación de los bosques, que adquiere su máximo nivel en 1900, sino también porque la calidad del producto malayo resulta superior, a partir de 1913 (35).

En números absolutos la exportación de "otras" materias primas hacia el mercado inglés,

parece inclinarse especialmente en favor de los algodones en bruto y de los metales. El quinquenio 1861-1865 está marcado por la Guerra Civil en los Estados Unidos y a su vez por un auge de las exportaciones del algodón nicaragüense hacia ese mercado y hacia el mercado inglés, que era el principal consumidor del producto norteamericano. El breve auge minero que se ubica entre 1868 y 1910 parece prefigurar también la relativa incidencia de la producción nicaragüense, que nos registra la Tabla No. 3 (36). Finalmente, el consumo de algunas plantas medicinales y de artículos exóticos por parte de los ingleses desde Centro América, no merece mención especial en tanto que su gravitación sobre el total de las materias primas exportadas es de poca importancia.

La composición del rubro de las exportaciones centroamericanas hacia el mercado inglés, claramente indica cómo una división internacional-artificial del trabajo (37) establece para la región, el rol de abastecedora de productos primarios. Con un 54% como promedio de las exportaciones agrícolas, y un 47% en las exportaciones de materias primas, no resulta sorprendente la hipertrofia que se opera en el sector exportador de los países centroamericanos (véase Tabla No. 2). Las demolidoras consecuencias que trajo consigo el Libre-cambismo (1860-1890) harán todavía más doloroso para Centro América, el paso de la inserción formal (1824-1870) a la inserción real al Mercado Mundial (1870-1914).

América Central, como el resto de los países de la Periferia, adoptará el mecanismo, peligrosamente deformante, de exportar artículos altamente intensivos en fuerza de trabajo para ser intercambiados por artículos con una elevada densidad de capital. De tal forma que, el superávit en la Balanza Comercial que registra la Tabla No.8 a favor de América Central, es un mero espejismo, pues no sólo la composición orgánica de los artículos intercambiados se toma aquí en cuenta sino también los cambios de dirección operados en la cuenta corriente con Gran Bretaña.

Durante el período librecambista más álgido, esto es, los años comprendidos entre 1860 y 1890, la Balanza Comercial es favorable a los países de la región, no sólo por la composición orgánica de los artículos, ya mencionados, sino también porque el flujo de capital inglés, que parcialmente financia la infraestructura comercial de las cinco naciones indistintamente, obliga a éstas a pagar cada vez más caras sus importaciones; fenómeno que la Tabla No. 8 y el Gráfico No. 3 no podían registrar. No

en vano Marx decía que la Balanza Comercial, en esta dinámica, “deba ser siempre, en términos generales, favorable al resto del mundo y desfavorable a Inglaterra” (38).

CUADRO No. 3

MATERIAS PRIMAS CENTROAMERICANAS IMPORTADAS
POR EL REINO UNIDO (1851-1915)
(En libras esterlinas y porcentajes)

AÑOS	Cueros y pieles		Maderas		Caucho		Tintes+		Otros++		Total	
	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%
1851-55	-	-	6 152	4	-	-	133 695	89	10 040	7	149 887	100
1856-60	74 085	12	86 627	14	-	-	433 926	69	37 975	5	632 613	100
1861-65	118 471	8	78 613	5	42 121	3	1 269 493	81	51 206	3	1 559 904	100
1866-70	63 265	2	259 075	9	142 198	5	2 337 167	82	43 830	2	2 845 535	100
1871-75	63 683	3	333 872	18	210 967	11	1 275 500	67	11 106	1	1 895 128	100
1876-80	10 785	1	266 841	20	146 002	10	941 951	69	-	-	1 365 580	100
1881-85	24 506	1	375 953	22	144 484	9	1 132 404	68	-	-	1 677 347	100
1886-90	-	-	2 327 788	22	31 394	3	814 255	75	-	-	1 078 437	100
1891-95	1 167	0	152 444	26	19 097	3	411 185	69	9 260	2	593 153	100
1896-1900	918	-	73 550	21	21 104	7	238 284	69	9 979	3	343 835	100
1901-05	-	-	54 088	23	17 521	7	154 039	65	13 077	5	238 725	100
1906-10	-	-	60 555	39	15 759	10	65 009	42	13 303	9	154 626	100
1911-15	-	-	52 481	47	10 426	9	43 074	38	6 841	6	112 822	100
TOTAL	356 881	2	2 033 039	21	801 073	6	9 249 982	68	206 617	3	12 647 598	100

+ Incluye añil, cochinilla y grana.

++ Incluye bálsamo de Perú, metales, algodón bruto, cebo, concha-perla y concha de tortuga.

FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

V. AMERICA CENTRAL: LAS IMPORTACIONES

A. Los textiles y sus manufacturas.

El período que nos ocupa es un período rico en acontecimientos económicos, políticos y sociales no sólo a nivel Centroamericano, sino también a nivel internacional. Esto significa esencialmente que el Sistema Capitalista está entrando en su etapa expansiva definitiva; es decir la etapa Imperialista, con todas las implicaciones que ello significa.

Al interior de este proceso, las importaciones centroamericanas de productos británicos estarán marcadas por los límites establecidos con la dinámica expansiva del Mercado Mundial capitalista.

En países como los centroamericanos, cuya estructura de las exportaciones viene definida por una estructura de la producción totalmente “ex-

trovertida” (*), el balance que podríamos hacer de la composición de las importaciones no puede ser otro que aquel que no olvide señalar el hecho de que tales importaciones, ayudan a profundizar la mencionada “extroversión”, cuando se caracterizan porque los rubros de mayor peso específico son aquellos que inciden directamente en los patrones de consumo de las clases dominantes, particularmente interesadas en mantener y consolidar este orden de cosas; y por otro lado, en los índices del crecimiento material, éste es, infraestructural, que concluyen por cimentar dicho dominio de clase.

No es por pura coincidencia que los algodones, las ropas y los metales despuntan su dominio, según lo indican las Tablas No.s. 4-5 y 6.

(*) El término es de los economistas FERNANDO HERRERO y LEONARDO GARNIER. Véase su: *El desarrollo de la industria en Costa Rica.* (Heredia, Costa Rica. EUNA. 1981) PP. 32 y ss.

La industria del algodón en Gran Bretaña debe su importancia posiblemente al hecho de que, para el Siglo XVIII, se trata de una industria nueva. Durante décadas, la actividad tuvo un carácter marcadamente doméstico; pero los grandes inventos de los años 1770-1780 transformaron la industria sin cambiar, no obstante, su primer énfasis. El "despegue" definitivo tomó aproximadamente unos seis lustros. A lo largo del Siglo XIX su tasa de crecimiento, medida según la producción bruta, osciló entre el 3 1/2 % anual y el 6 1/2 % anual (39).

Desde el principio, los mercados de ultramar absorvieron una porción considerable de la producción británica de algodones. Estuvieron al mínimo en el período de máximo crecimiento que siguió a las Guerras Napoleónicas; pero para fines del Siglo XIX el valor declarado de las exportaciones era de un respetable 79 % del producto final estimado (40).

El algodón en América Central, por otra parte, era utilizado como tributo durante la dominación española, particularmente en los casos de Guatemala y Nicaragua pero también fue utilizado por las artesanías locales, las más de las veces para consumo doméstico. De tal forma que la introducción del algodón en bruto, así como de sus manufacturas, en la región, es el resultado de la forma en que progresivamente el artículo, como expresión de los espasmos expansivos de la Revolución Industrial en Inglaterra, indica la manera en que América Central empieza a vincularse al Mercado Mundial.

Para el período que aquí nos atañe, la Tabla No. 4 es descripción suficiente. Del total de las importaciones textiles y sus manufacturas puede notarse que el 85 % le corresponde al algodón, el cual se usaba para la fabricación de telas y artículos de consumo popular que se vendían en los días de mercado, en las principales ciudades de la región (41).

En realidad, inmediatamente después de las Guerras Napoleónicas, los países latinoamericanos salvaron a la producción inglesa de algodones, pues la depresión y fluctuación de los mismos en los Estados Unidos y las Indias Occidentales, los habían hecho declinar notablemente. A partir de 1820, el mercado latinoamericano superó en mucho el consumo de algodones y textiles de algodón británicos, realizado por los países anteriormente mencionados (42). Tal situación hizo que en países como los centroamericanos, donde los británicos decían que sus textiles de algodón

no podían competir con la artesanía local de los mismos, además de que la distancia y las tarifas encarecían todavía más sus productos, fueran desplazadas progresivamente las tareas domésticas que el artículo suponía, para ser sustituidas por la producción británica (43).

La Tabla No. 4 también nos muestra que las lanas inglesas se consumían poco, pero aquí, obviamente, se trata sobre todo de casimires que eran consumidos por los sectores sociales de mayor poder de compra, para la confección de trajes a la medida. Con las sedas sucedía algo parecido, a pesar de que regularmente dichas fibras se importaban mezcladas con el algodón, por ejemplo. El lino era utilizado para ropas de consumo popular, y el yute y los sacos de yute eran adquiridos por los exportadores de café para enviar a éste a los mismos mercados ingleses. Importantes cantidades de estos sacos de yute procedían de las fábricas de Dundee en Escocia.

B. Los artículos no textiles para el consumidor

En lo que respecta a esta cuestión de las telas y ropas, la Tabla No. 5 es un importante complemento a las afirmaciones hechas en el apartado anterior. Puede observarse que las ropas y la mercería consumen el 47 % de las importaciones centroamericanas. El consumo de productos británicos no textiles, es en este caso un buen indicador de lo que Richard Graham llama el "estilo urbano" (44). El consumo de alimentos sofisticados en conserva, de las porcelanas y de la loza tienen un porcentaje bastante respetable (7 % y 11 % respectivamente) en la Tabla No. 5, al lado de las corbatas, los sombreros y los pañuelos de seda que indica la misma Tabla en su primera columna. Tales cambios en la dieta y en el gusto por el lujo no dejan de ser llamativos. Los jabones, casi en su totalidad de buenos perfumes franceses --reexportados por los ingleses--, tiene un porcentaje sorprendentemente superior a las medicinas y las velas. Las manufacturas de cuero registran un porcentaje poco significativo realmente, pero se trata, como en el caso de los jabones, de arneses y utilería que la clase dominante consumía; en este caso, para el aprovechamiento del ganado que se utilizaba en el transporte y para la fabricación de zapatería de alta calidad.

C. Los bienes de capital

En aquella misma dirección, nuestras clases en el poder, interesadas en que la construcción de la

infraestructura económica sobre la cual se levantaba su dominio, fuera lo más completa posible, se preocupaba porque los bienes de capital tomaran una porción considerable del acumulado por ellas mismas a nivel local. La Tabla No. 6 a ese respecto, nos dice que los metales, los artículos de ferretería y la maquinaria consumían el grueso de las importaciones en el rubro antes citado.

de principios del Siglo XX no se registran importaciones de consideración en esos renglones. Con el papel y la papelería sucede lo mismo con la competencia francesa.

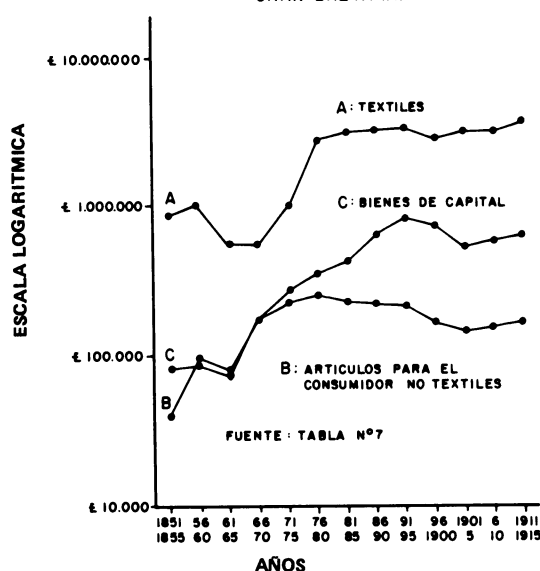
Finalmente puede percibirse, entonces, como así lo indican la Tabla No. 7 y el Gráfico No.3, que la principal orientación de las importaciones centroamericanas de productos británicos se centra en los textiles y sus manufacturas, y en los bienes de capital.

Tratándose de economías con un sector exportador sumamente vulnerable, el proceso a las importaciones no podía ser otro que aquel que consolidara dicha vulnerabilidad; y así "ad eternum". Esta situación tuvo los efectos obvios de aniquilar o desplazar al pequeño productor artesanal local; fenómeno éste que se acentuó conforme los costos y rapidez del transporte marítimo mejoraron al finalizar el Siglo XIX (45).

Las cifras anotadas en la primera columna de la Tabla No. 7 son realmente desalentadoras, pues resulta especialmente llamativo el hecho de que en países como Guatemala, de una larga tradición indígena en textiles, se haya tenido que acudir en volúmenes tan considerables a la importación de los mismos desde Gran Bretaña. Pero no resultan tan escandalosos tales volúmenes de importación textil si anotamos que las cifras son aún más representativas para los casos de Costa Rica, El Salvador y Honduras. Decididamente estos países optaron por vestir a sus pueblos fundamentalmente con ropas importadas, o fabricadas localmente con materia prima importada.

Algo parecido sucede con los bienes de capital, pues la maquinaria para procesar el café, los productos químicos y sus preparados, que se utilizaban en la industria cervecera y farmacéutica locales; y los artículos de ferretería, eran empleados bajo patente inglesa para abastecer al mercado interno. Este fenómeno empieza a observarse con mayor precisión al inicio de los años setenta del siglo pasado, cuando empiezan a surgir fábricas de cerveza, fósforos y perfumes que luego son intercambiados por productos similares o relativamente diferentes con el resto de los países latinoamericanos. La adquisición de maquinaria inglesa para procesar un café que luego sería vendido a los ingleses para poder pagar el costo de la primera no es sólo sintomático de las características del Intercambio Desigual, sino que refleja la hipertrofia alarmante del sector exportador de las naciones centroamericanas.

GRÁFICO N° 2
AMERICA CENTRAL : IMPORTACIONES DESDE
GRAN BRETAÑA. 1851-1915



Como en las dos tablas anteriores el cambio de orientación en el consumo --cambio cuantitativo y no necesariamente cualitativo--, se empieza a notar con mayor vigor a partir de los años setenta del siglo pasado. La construcción de líneas férreas prácticamente absorbía la totalidad de las importaciones en bienes de capital; lo mismo podría decirse del notable progreso en la tecnificación de la producción cafetalera.

La importación de los abonos naturales (como el guano) es realmente de poca importancia, en virtud de que era fácilmente reemplazable por los abonos locales, de las mismas o parecidas condiciones nutricionales. No obstante, los agroexportadores más ricos lo importaban siempre.

En el caso del carbón, del cemento y de los productos químicos, la competencia norteamericana y alemana se deja sentir y así es que, a partir

CUADRO No. 4

TEXTILES Y MANUFACTURAS TEXTILES BRITANICAS IMPORTADAS POR AMERICA CENTRAL (1851-1915)
(En libras esterlinas y porcentajes)

Años	Algodones		Lanas		Sedas		Linós		Yute y sacos de yute		Total	
	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%
1851-55	860 700	87	56 855	6	12 583	1	49 889	5	11 065	1	991 092	100
1856-60	994 855	91	38 474	4	9 337	1	40 685	4	15 442	0	1 098 802	100
1861-65	461 906	80	30 077	5	12 580	2	47 244	8	24 733	5	576 540	100
1866-70	455 862	80	27 833	5	9 781	2	27 208	5	50 155	8	1 082 371	100
1871-75	885 384	86	41 605	4	-	-	43 250	4	62 132	6	2 829 976	100
1876-80	2 601 403	92	67 460	2	16 742	1	73 016	3	71 355	2	3 160 401	100
1881-85	2 828 697	90	145 089	5	29 887	1	61 836	2	94 892	2	3 322 257	100
1886-90	2 926 768	88	216 430	7	38 890	1	52 478	2	87 691	2	3 453 021	100
1891-95	2 901 185	84	343 078	10	21 586	0	55 837	2	131 335	4	2 900 301	100
1896-1900	2 388 847	82	270 695	9	9 333	0	25 688	1	205 738	8	3 141 602	100
1901-05	2 635 655	84	248 608	8	955	0	15 097	0	241 287	8	3 284 655	100
1906-10	2 733 255	83	258 562	8	-	-	21 459	0	271 379	9	3 789 096	100
1911-15	3 167 624	84	243 219	6	-	-	23 009	1	355 244	9	-	-
TOTAL	25 842 150	85	1 987 985	6	161 674	1	536 696	3	1 622 448	5	30 150 953	100

FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

CUADRO No. 5

PRODUCTOS BRITANICOS PARA EL CONSUMIDOR, NO TEXTILES, IMPORTADOS POR AMERICA CENTRAL
(1851-1915)
(En Libras Esterlinas y Porcentajes)

AÑOS	Ropas y mercería		Alimentos de conserva		Porcelanas y loza		Candelas		Drogas y medicinas		Jabón		Manufactura de cuero		Total	
	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%
1851-55	27 355	68	-	-	12 719	32	-	-	-	-	-	-	-	-	40 074	100
1856-60	61 904	64	-	-	21 890	23	-	-	-	-	12 565	13	-	-	96 359	100
1861-65	50 257	60	-	-	17 529	21	-	-	-	-	15 483	19	-	-	83 269	100
1866-70	105 614	57	16 972	9	38 994	21	-	-	-	-	25 213	13	-	-	186 793	100
1871-75	117 909	49	41 612	17	38 552	16	-	-	-	-	44 641	18	-	-	242 714	100
1876-80	167 449	64	10 050	-	31 539	12	8 799	3	-	-	23 998	9	18 996	8	260 831	100
1881-85	142 398	57	-	-	23 732	10	19 753	8	13 544	5	19 605	8	29 749	12	248 781	100
1896-90	102 803	43	-	-	18 909	8	29 892	12	47 962	20	15 132	7	24 457	10	239 155	100
1891-95	93 334	42	13 656	6	3 236	1	30 136	14	54 061	24	12 461	6	15 869	7	222 753	100
1896-1900	62 054	35	23 911	13	-	-	33 563	19	34 917	20	20 025	11	3 902	2	178 372	100
1901-05	40 930	38	11 457	11	-	-	24 303	23	20 321	19	10 212	9	286	0	107 509	100
1906-10	31 027	28	11 358	10	-	-	19 241	18	22 965	21	25 949	23	-	-	110 540	100
1911-15	20 791	12	34 615	20	4 942	3	8 466	5	47 252	27	59 781	35	-	-	175 847	100
TOTAL	1 023 825	27	163 631	7	212 042	11	174 153	8	241 022	10	285 065	13	93 259	4	2 192 997	100

FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

CUADRO No. 6
BIENES DE CAPITAL BRITANICOS IMPORTADOS POR AMERICA CENTRAL (1851-1915)
(En libras esterlinas y porcentajes)

Años	Artículos de ferreteria (+)		Maquinaria (++)		Metales		Abono natural (+++)		Papel y papeleria		Carbón y productos del carbón		Cemento		Productos químicos y preparados		Total	
	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%	£	%
1881-55	39 969	47	12 275	15	31 961	38	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	84 225	100
1866-60	32 557	35	30 182	33	29 049	32	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	91 788	100
1861-65	31 305	41	12 181	16	33 381	43	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	76 867	100
1866-70	47 543	25	30 794	16	110 297	58	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	188 634	100
1871-75	88 023	30	49 637	17	151 702	53	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	299 362	100
1876-80	91 542	25	81 860	22	191 521	53	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	364 923	100
1881-85	90 168	20	121 512	27	229 721	53	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	441 201	100
1886-90	109 464	16	166 446	25	368 617	59	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	664 527	100
1891-95	119 350	14	233 498	28	445 670	53	3 478	0	12 757	1	25 330	3	1 768	0	5 149	1	847 000	100
1896-1900	100 700	13	182 598	24	410 374	53	8 628	1	22 894	3	29 125	4	9 724	1	3 992	1	768 035	100
1901-05	80 456	15	113 179	21	288 465	53	6 513	1	25 270	5	26 902	5	1 953	0	6 514	0	549 252	100
1906-10	82 042	14	140 286	23	292 807	49	3 619	1	9 010	1	57 187	9	70	0	17 988	3	603 009	100
1911-15	109 875	17	226 486	34	249 183	38	-	-	-	-	138 544	-	-	-	75 978	11	661 522	100
TOTAL	1 023 014	24	1 400 734	23	2 852 748	49	22 238	0	69 931	1	2	13 515	0	109 621	1	5 630 345	100	

(+) Incluye cuchillería y herramientas.
(++) Incluye molinos manuales para café.
(+++) Incluye guano.

FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

CUADRO No. 7
VALOR TOTAL DE PRODUCTOS BRITANICOS IMPORTADOS POR
AMERICA CENTRAL (1852-1919)
(En Libras Esterlinas) (+)

Años	Textiles y sus manufacturas		Artículos para el consumidor		Bienes de capital		Total
		%		%		%	
1851-55	991 092	86	40 074	4	84 225	8	1 115 391
1856-60	1 898 802	85	96 359	7	91 788	7	1 286 949
1861-65	576 540	78	83 269	11	76 867	10	736 676
1866-70	570 839	60	186 793	20	188 634	20	946 266
1871-75	1 032 371	66	242 714	16	289 362	18	1 564 447
1876-80	2 829 976	82	260 831	8	364 923	11	3 455 730
1881-85	3 160 401	82	248 781	6	441 201	11	3 850 383
1886-90	3 322 257	79	239 155	6	664 527	16	4 225 939
1891-95	3 453 021	76	222 753	5	847 000	19	4 522 774
1896-1900	2 900 301	75	178 372	5	768 035	20	3 846 708
1901-05	3 141 602	83	107 509	3	549 252	14	3 798 363
1906-10	3 284 655	82	110 540	3	603 009	15	3 998 204
1911-15	3 789 096	82	175 847	4	661 522	14	4 626 465
TOTAL	30 150 953	79	2 192 997	6	5 630 345	15	37 974 295

(+) Con un margen de error de aproximadamente 2%.

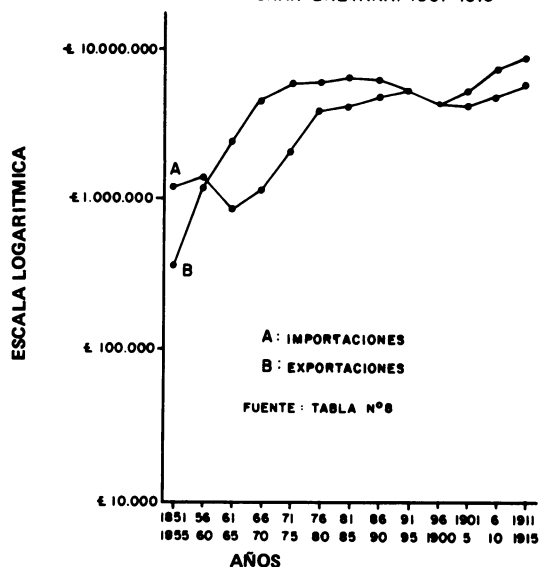
FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

VI LA BALANZA COMERCIAL (Conclusión)

Podríamos lógicamente preguntarnos cómo es posible que América Central tuviera una balanza comercial tan favorable como parecen indicar la Tabla No. 8 y el Gráfico No. 3. Pero debemos contestar que, como decíamos páginas atrás, ésto es sólo un espejismo.

Para la Gran Bretaña el crecimiento de las exportaciones no hubiera tenido sentido sino hubieran crecido también las importaciones que absorbieran los ingresos generados por las primeras. Podría transferirse el mismo razonamiento para los países centroamericanos; pero una diferencia básica reside en que los posibles desajustes de ese mecanismo de compra y venta eran contrapesados con las exportaciones de capital que hacía Inglaterra y los receptores del mismo, en nuestro caso, eran los países centroamericanos. Porque obviamente los desbalances negativos podían crear serias perturbaciones en el mercado financiero inglés.

GRAFICO N°3
AMERICA CENTRAL: EL COMERCIO EXTERIOR CON
GRAN BRETAÑA. 1851-1915



CUADRO No. 8
INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR DE AMERICA CENTRAL CON EL
REINO UNIDO (1851-1915)
(En Libras Esterlinas)

Años	Exportaciones totales	Importaciones totales	Valor total	Déficit	Superávit
1851-55	376 545 (+)	1 229 519 (++)	1 606 064	852 974	-
1856-60	1 230 940	1 434 273	2 665 213	203 333	-
1861-65	2 413 766	884 277	3 298 043	-	1 529 488
1866-70	4 473 108	1 191 590	5 664 690	-	3 281 518
1871-75	5 981 490	2 098 609	8 070 099	-	3 892 822
1876-80	6 008 437	3 946 452	9 954 689	-	2 061 955
1881-85	6 230 603	4 216 648	10 447 251	-	2 813 985
1886-90	6 160 383	4 792 988	10 961 371	-	1 375 395
1891-95	5 297 399	5 162 761	10 460 160	-	134 638
1896-1900	4 378 174	4 401 721	8 779 895	23 547	-
1901-05	5 097 232	4 271 425	9 368 657	-	825 807
1906-10	7 205 338	4 806 427	12 011 765	-	2 398 911
1911-15	9 628 631	5 607 738	15 436 369	-	4 020 893

(+) Incluye sólo los años 1854 y 1855.

(++) Incluye todo el quinquenio.

FUENTES: Las mismas del cuadro No. 1.

Si una relativamente inelástica demanda por importaciones va a la cabeza de una igualmente relativa y elástica demanda por exportaciones, la

inseguridad de las reservas y la acumulación de deudas habría, eventualmente, exigido la reducción de las primeras y la introducción de medidas

correctivas en el empleo y el ingreso. Pero estos ajustes no fueron necesarios en el caso inglés y sí lo fueron en el caso de los países centroamericanos, casi siempre a través de medidas políticas cuyo costo en vidas humanas es realmente incalculable.

Y tales ajustes no fueron necesarios en el caso inglés porque el relajamiento casi total de los procesos crediticios fue tal que el costo real de vincularse al Mercado Mundial, para los países de América Central, suponía absorber posibles desajustes, casi siempre de corta duración en el caso de la demanda inglesa de productos agrícolas o materias primas, que se transferían a la órbita de los precios y adquirían características estructurales por el lado de la oferta.

Los créditos a largo plazo a los Gobiernos de nuestros países no aspiraban a superar dichos niveles sino más bien a profundizar el "handicap" de la oferta, que casi siempre operó a la inversa de como le funcionó a la Gran Bretaña, en el período anterior a las Guerras Napoleónicas.

Con tales deficiencias en la conducta de la oferta (en el largo plazo) y con una disponibilidad de crédito de proporciones considerables, que no conocía límites, los países centroamericanos terminaron por ser "malos" importadores, cuando en realidad estaban pagando por encima de su valor las importaciones de productos británicos o el crédito mismo. Y todo ello sin percibir que la utilización de la fuerza de trabajo local, por el capital norteamericano, terminaría de cerrar su proceso de vinculación real al Mercado Mundial relevando a los ingleses de su lentitud en comprender que el superávit a favor de los centroamericanos, residía en seguir profundizando la expansión de los mecanismos financieros que impidieran a toda costa una alteración en las malformaciones de la demanda por exportaciones. A este respecto los norteamericanos fueron y son insustituibles.

NOTAS

- (1) Nabudere, Dan. *The Political Economy of Imperialism* (London: Zed Press. 1977) P. 87.
- (2) Jenks, Leland H. *The migration of British Capital to 1875*. (London: Nelson's University Paperbacks. 1971. La edición original es de 1927) P. 334.
- (3) Nabudere, Dan. Op. Loc. Cit.
- (4) Hobsbawm, Eric. *Industry and Empire*. (London: Penguin Books. 1979). P. 135.
- (5) Davis, Ralph. *The Industrial Revolution and British Overseas Trade*. (Leicester University Press. England. Humanities Press Inc. 1979) P. 62.
- (6) Hobsbawm, Eric. Op. Loc. Cit.

- (7) Thompson, Allan. *La dinámica de la Revolución Industrial* (Barcelona: Oikos-Tau. 1976) P. 152.
- (8) Payne, P. L. *British Entrepreneurship in the Nineteenth Century*. (London and Basingstoke: The Mac Millan Press. 1978) Sección IV. P. 28 y ss.
- (9) Amin, Samir. *La Acumulación a escala mundial. Crítica de la Teoría del Desarrollo* (México: Siglo XXI. 3a. edición. 1977) P.P. 56 y 61.
- (10) Cottrell, P. L. *British Overseas Investment in the Nineteenth Century*. (London and Basingstoke: The Mac Millan Press. 1975) P. 39.
- (11) *Report of the Select Committee on Foreign Loans*. (London: Parliamentary Papers. XI. 1875).
- (12) Lewis, Arthur W. *Growth and Fluctuations. (1870-1913)*. (London: George Allen and Unwin. 1978) . P. 37.
- (13) Stover, Charles C. "Tropical Exports". En W. Arthur Lewis (Ed.) *Tropical Development. 1880-1913. Studies in Economic Progress*. (London: George Allen and Unwin. 1970) P. 46.
- (14) Pletcher, David M. "Inter-American shipping in the 1880's: a loosening tie". *Inter-American Economic Affairs*. (Vol. X. No. 3. 1956) P. 19.
- (15) Greenhill, Robert. "Merchants and the Latin American Trade: an Introduction." En D.C.M. Platt. (Ed.) *Business Imperialism 1840-1930. An Inquiry based on British experience in Latin America*. Oxford at the Clarendon Press. 1977) P. 195.
- (16) Mariñas Otero, Luis. *Honduras*. (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. 1963) P. 86.
- (17) Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor. *Centro América y la Economía Occidental. 1520-1930*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 1977) PP. 208 y ss.
- (18) Chambers, T. D. y Mingay, G.E. *The Agricultural Revolution. 1750-1880*. (London: B.T. Batsford Ltd. 1978.) P. 210.
- (19) Quesada Monge, Rodrigo. "Una aproximación a la Historia de América Central en los Archivos Británicos. (Índice bicolunar)". En *Estudios Sociales Centroamericanos*. (San José: Mayo-Agosto. 1982. Año XI. No. 32) PP. 149-159.
- (20) Cardoso, Ciro. "Historia Económica del café en Centroamérica. Siglo XIX: Estudio comparativo." En *Estudios Sociales Centroamericanos*. (San José: Enero-Abril. 1976. Año IV. No. 10) P. 12.
- (21) Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Capital comercial y comercio exterior en América Central durante el Siglo XVIII: Una contribución" En *Estudios Sociales Centroamericanos*. (San José: Mayo-Agosto. 1980. Año IX. No. 26) P. 71.
- (22) Lanuza Matamoros, Alberto. "Comercio Exterior de Nicaragua (1821-1875)". En *Estudios Sociales Centroamericanos*. (San José: Mayo-Agosto. 1976 Año V. No. 14) PP. 109-136.
- (23) Stover, Charles C. Op. Cit. P. 53
- (24) Norbury, F. "Venezuela". En W. Arthur Lewis. (1970). Op. Cit. P. 130
- (25) *Annuaire Statistique. Retrospectif*. (Paris: Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques. 1951) PP. 417-418.
- (26) Quesada Monge, Rodrigo. "Ferrocarriles y Crecimiento Económico: el caso de la *Costa Railway Company, (1871-1905)*" En *Anuario de Estudios Centroamericanos*. (San José: (No. 9. 1983. PP. 87-119)

- (27) Davis, Ralph. Op. Cit. P.31.
 (28) Ibidem. Op. Cit. P.43.
 (29) Stover, Charles C. Op. Cit. PP. 55 y 59.
 (30) Acuña Ortega, Víctor Hugo. Op. Loc. Cit.
 (31) Stover, Charles C. Op. Cit. P. 61.
 (32) Davis, Ralph. Op. Cit. PP. 46-49.
 (33) Ibidem. Loc. Cit.
 (34) Lanuza Matamoros, Alberto. Op. Loc. Cit.
 También del mismo autor et al. *Economía y Sociedad en la construcción del Estado en Nicaragua* (San José: ICAP. 1983) PP. 51 y ss.
 (35) *Annuaire Statistique*. P. 432.
 (36) Lanuza Matamoros, Alberto y otros. (1983) Op. Cit. PP. 57 y 65.
 También Quesada Monge, Rodrigo. "La inversión británica en América Central: dos compañías mineras en Nicaragua. (1868-1910)" En *Estudios Sociales Centroamericanos*. (San José: Setiembre-Diciembre. 1981. Año X. No.30) PP. 125-145. Además Araya Pochet, Carlos. "El enclave minero en Centro América: 1880-1945. Un estudio de los casos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica" En *Revista de Ciencias Sociales*. (San José: Marzo-Octubre. 1979. Nos. 17-18) PP. 13 y ss.
- (37) Barratt-Brown, Michael *La Teoría Económica del Imperialismo* (Madrid: Alianza Universidad. 1975) Capítulos 5 y 6.
 (38) Marx, Carlos y Engels, Federico. *Materiales para la Historia de América Latina*. (Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente. No. 30. 1972) P. 129.
 (39) Deane, Phyllis y Cole, W.A. *British Economic Growth. 1688-1959*. (Cambridge University Press. 2a. edición. 1978) P. 186.
 (40) Ibidem. P. 188.
 (41) Wagner Moritz y Scherzer, Carl. *La República de Costa Rica en la América Central*. (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 1974) Tomo I. PP.280-281.
 (42) Davis, Ralph. Op. Cit. P. 18.
 (43) Ibidem. Op. Loc. Cit.
 (44) Graham, Richard. *Britain and the onset of modernization in Brazil 1850-1914*. (Cambridge University Press. 1972) Capítulo IV.
 (45) Greenhill, Robert. "Shipping. 1850-1914". En D.C.M. Platt. (Ed.) Op. Cit. PP. 119 y ss. También de Herrero, Fernando y Garnier, Leonardo, Op. Cit. P. 43.